

menes una lava ardiente que los reduzca á cenizas y los consuma. . . . El universo entero imitará nuestro ejemplo, y entonces seremos dignos, despues de haber asegurado imperturbablemente nuestra independencian, de fundar la del mundo entero.”

“¿No es este aun hoy el ensueño de los hijos de la revolucion?”

El sétimo es al 21 de Enero.

Este título lo dice todo. Los romanos han hecho el 21 de Enero, y lo volverán á hacer si aun debe hacerse. “En cuanto á mí, dice su fiel discípulo, *¡nunca he visto más que un puñal entre Bruto y César, entre un republicano y un rey!* Si el rey se apodera del puñal, el republicano cae y perece, si es el republicano, no debe vacilar si quiere que la libertad quede en pié.”

En este rasgo dejamos á los admiradores *cuando mas*, de la educacion clásica.

Limitemos á esto el análisis, ó mas bien, este cuadro humillante del empobrecimiento de la razon, y de la perversidad de las almas en esta época preparada por tres siglos de entusiasmo por el paganismo. A bien que los discursos á la *Benevolencia, á los mártires de la libertad, al primero del Vendimario, al amor conyugal, &c.*, no son mas que la repeticion del tema espartano y romano que acabamos de explicar.

CAPITULO XI.

NUEVAS FACES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

Vuelta mas marcada hácia el politeismo.—La filantropía.—Su origen.—Ella profesa la moral de Sócrates,—pide el culto del fuego,—hace obaciones á los dioses superiores é inferiores.—Tiene sus sacerdotes,—su liturgia,—sus fiestas,—el apoyo del gobierno,—obtiene la mayor parte de las iglesias de Paris,—se establece en Francia y en el extranjero,—concluye al cabo de seis años.

Por paganas que sean las fiestas oficiales que acabamos de describir, no revelan completamente los proyectos de los letrados, que para instruccion de los siglos se hallaban entonces dueños absolutos del poder. La iconolatría, es decir, el culto simbólico de las divinidades paganas, no les bastaba. *Querian el culto real de los dioses de la Grecia y de Roma.* Volver á poblar todas las partes de la naturaleza con las divinidades antiguas; hacerlas adorar en Paris y en Francia, bajo los mismos nombres y del mismo modo que Esparta, Roma y Até-

nas los adoraban en la Grecia y en la Italia; sustituir los ritos paganos á los ritos cristianos; la moral de Séneca, de Ciceron y de Platon, á la del Evangelio, la religion natural á la revelacion: en una palabra, restaurar completa y materialmente el paganismo clásico, tal es el pensamiento que fermentó en sus cabezas, y que se esforzaron en convertir en instituciones duraderas.

Se escribieron una multitud de obras para desenvolver este proyecto, y para mostrar su utilidad y su alta conveniencia.¹ En una época en que la ignorancia y el olvido de lo pasado, impiden á tantas personas aprovecharse de las lecciones de la esperiencia, bueno es reproducir esta prueba curiosa entre otras, de la influencia de los estudios de colegio.

El primer ensayo público y regularmente constituido del paganismo que se presenta al lado del culto oficial, es la filantropía. Una de las salas del hospital de Santa Catarina, calle de San Dionisio en Paris, fué en 1795 la cuna de esta nueva forma del paganismo religioso, cuyo gran sacerdote fué Laréveillère-Lepeaux.²

Un puñado de viejos jacobinos, de regicidas ociosos, de antiguos confidentes de Robespierre, inventan una religion como se inventa una teoría: despues, reuniéndose en rededor de un altar, y afectando un aire serio, se les ve adorar una deidad de su eleccion, pronunciar largas arengas en honor del *Autor de la Naturaleza*, y ofrecerle como nuevos Abeles, flores y frutas cosechadas en el jardin de Luxemburgo. Para cumplir con sus

1 Entre otros citaremos los escritos de Dicéman, Wollaston, de Delolme, de Laubie, de Villame, de Bouvinay, de Labastays, de Senancourt, de Delisle de Sales, Boucher de la Richardiére, Lefebvre de Villebrune, Chemin, Moreau, Janes, Haüy, d'Auberménil, &c., &c.

2 Los fundadores de la *teofilantropía*, que reasume las ideas de los escritores citados arriba, fueron: Dupont de Nemours, Chemin, Moreau, Janes, Haüy, hermano del físico, y T. M.

ritos sagrados, se revisten en trage sacerdotal. De pié en derredor de un altar, envueltos en un ropaje talar, con cinturón de color de rosa, tienen en las manos incensarios y canastillos de flores y de frutas, y cantan himnos en verso en honor de la *Naturaleza*.

El templo está adornado de tablillas en que están grabados los preceptos de la religion natural. El altar es una mesa adornada de flores, frutas, guirnaldas y cintas tricolores.

Instruida por el renacimiento, la revolucion habia dicho: "Yo veo en moral, desde Sócrates hasta nuestros dias, un vacío de tres mil años."¹ Los filántropos declaran que su moral es la de Sócrates, de Platon, de Ciceron, de Caton, de Bruto, de Epicteto, de Séneca, de Marco Aurelio, de Antonino. "Es cosa cierta, dice uno de los fundadores de la nueva religion, que si nuestras laudables intenciones se hubieran seguido, *se habria restablecido el templo de la moral universal*: Dios habria sido adorado allí en espíritu y en verdad. Allí estaba la tribuna á disposicion de todos los sabios, sin *distincion de religion ni de secta*. Un *musulman*, un *judío*, un *chino*, un *lama*, podia ser orador como cualquiera otro, y enumerar á su modo todas las máximas de la sabiduría, y las grandes verdades de la moral."²

Su *Ritnal* dice que no piden á Dios el *poder de hacer el bien*, siendo este poder inherente á nuestra naturaleza.³

Cada padre de familia es el sacerdotote de su casa; sin embargo, cada noveno dia deben reunirse las familias en comun para los ejercicios del culto. Nadie es admitido sino por iniciacion, como en los misterios de la

1 Discurso de Lavicomterie sobre la moral calculada. *Monitor* decadi 20 vent. año III.

2 Casos *acontecidos* en el clero católico, por Bernard, p. 234.

3 P. 6.

buena diosa ó de Céres. Cada neófito lleva bajo sus vestidos una figura simbólica de su profesion de fé. Los actos habituales de la vida, tanto públicos como particulares, son precedidos ó acompañados de algunas ceremonias religiosas. Hay un culto diario y doméstico, cuyo regulador es la cabeza de familia. Tambien hay un culto público que se desempeña en el templo. En este templo, como en el de Vesta, *arde un fuego perpetuo*. No se puede entrar en este templo, sin haber hecho abluciones. Unos custodios que recuerdan las vestales, están encargados de conservar este fuego, cuya estincion seria una desgracia.

En las reuniones se cantan himnos, trozos de poesía lírica que hacen á los asistentes *mas virtuosos y mas adictos á la república*. Los sacerdotes ofrecen *sacrificios á los dioses*: al Eterno, espigas de arroz y de trigo, granadas, manzanas, higos, dátiles, sal y aceite: á los dioses inferiores, tales como el aire, el fuego, la tierra y el agua, dirigen oraciones y hacen libaciones. La reunion termina como en Roma, con *bailes santos*.¹

A su nacimiento, el niño es elevado al cielo y presentado al templo. El ministro moja su dedo en una copa de agua, y traza en la frente del niño una C. y una T., que significan *ciudadano teo-filántropo*: le pone una poca de miel² en los lábios, diciendo: *que sea dulce como la miel de la abeja*. Despues, dándole una flor olorosa,

¹ Véase la obra de Auberménil, *el culto de los adoradores*: despues las de Chemin intituladas: *Manual, Ritual, año religioso, Moral de los sabios de todos los países*. &c.—Todo lo que acabamos de citar es testual.

² Uno de los fundadores dice: "Este panal de miel es el símbolo de la dulzura, y recmplaza el grano de sal que demasiadas veces hace gritar á los niños. Habiéndose atrevido los teofilántropos de la ciudad de Sens, á sustituir con dulces de grosella la miel preferida por el ritual, uno de los fundadores fué á Sens é hizo restablecer el uso de la miel; no fulminó escomunion." *Id.*, p. 235.

dice: *que el perfume de sus virtudes sea mas suave que esta flor*; que un dia haga (si es niña) la felicidad de un esposo, la alegría y el consuelo de sus padres: si es niño, el sacerdote agrega á la flor una ramita de roble ó de laurel, y á estas palabras, *la felicidad de un esposo* sustituye: *la gloria de su patria*. En fin, se canta un himno en que se dice:

Dios bueno, por un crimen imaginario
¿Podrías castigar á nuestros hijos?

En el matrimonio, se enlaza á los esposos con cintas y guirnaldas de flores, cuyos extremos se dan á tener á los ancianos de sus familias. Para el fallecimiento se tienen urnas á la sombra del follage, y discursos fúnebres del gusto antiguo.

Entre otras fiestas, los teofilántropos celebraban las de *Sócrates, de Rousseau, de la Tolerancia*, del *restablecimiento de la religion natural*. El 3 del pluvioso, año VI (23 de Enero de 1797), celebraron esta última, en el templo de la Victoria (San Sulpicio). Los sacerdotes estaban reunidos, hallándose á su cabeza Laréveillère-Lepaux, llamado el *Papa teofilántropico*, todos en trage de ceremonia, cinco padres de familia se adelantan, al cantar los himnos, llevando cada uno una bandera con las inscripciones siguientes:

En la primera, religion.
En la segunda, moral.
En la tercera, judíos.
En la cuarta, católicos.
En la quinta, protestantes.

El porta-bandera de la religion, pronuncia en alta voz las palabras siguientes: "En nombre de todos los hom-

bres, sea que profesen exteriormente un culto religioso, apoyado en diversos dogmas y embellecido por diferentes ceremonias, sea que no esponiendo á las miradas públicas ningunos signos visibles de religion, se contentan con dar en prenda á la sociedad la simple práctica de las virtudes.”

Despues de este discurso, da con su bandera el beso de paz á las otras banderas; despues forma un haz con las cinco atado, con una cinta tricolor.

Los cantos, los himnos, las oblaciones á las divinidades continúan la augusta ceremonia, que terminan los bailes santos.

Los teofilántropos contaban con un buen número de hermanos en el directorio y en el cuerpo legislativo. Entre sus adeptos figuraban tambien sabios, artistas, hombres de mérito y de talento, entre otros Bernardino de Saint-Pierre, que en Santo Tomás de Aquino fué padrino teofilántrópico de un recién nacido.

Los ministros y los agentes del gobierno concurrían con todo su poder al buen éxito de la nueva religion. El ministro del interior, Francisco de Neufchateau, enviaba gratuitamente el *Manual* á los departamentos, y recompensó á Pavat, ex-cura de Bertrand-la-Boissière, por haber acomodado música á los cánticos de la nueva secta. Se les dieron para templos casi todas las iglesias de Paris. Así es que poseyeron á Santiago du Haut-Pas, San Sulpicio, Santo Tomas de Aquino, San Estéban del Monte, San Medardo, San German l'Auxerrois, San Eustaquio, San Gervasio, San-Merry, y San Nicolas de los Campos.

Tambien se repartieron Nuestra Señora con la iglesia constitucional. El 11 de Febrero de 1798, fué cuando los delegados de los teofilántropos se presentaron á la comision de los administradores de la iglesia de Nuestra Señora. Les exhibieron el decreto de la administracion departamental del Sena, que les aseguraba el goce en

comun de este edificio. La comision estipuló: 1º Que el altar *católico* quedaria reservado esclusivamente á este culto y trasportado á la nave, en atencion á que los teofilántropos se apoderaban del coro. 2º Que si los dos custodios de la iglesia querian prestar su ministerio á los teofilántropos, se les dispensaria de servir á los católicos, y que estarían obligados á optar. 3º Que quedando el órgano para el uso de los teofilántropos, ya no se servirían de él los católicos. Tambien quedó estipulado que los atributos, decoraciones y emblemas de cada culto, se quitarían cuando oficiase el otro. Los emblemas de los teofilántropos, eran unos cuadros con inscripciones como la que sigue: *Creemos en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma*: los doce signos del zodiaco, y debajo de cada signo treinta mariposas, símbolo de los momentos fugitivos de nuestra existencia. Unos trages particulares distinguían las edades, los sexos y los sacerdotes.

Los filántropos comenzaban su oficio de la una á las dos de la tarde, despues de haber *quitado el velo* á las inscripciones y de haber dispuesto su altar y sus flores. En Nuestra Señora se colocaba el orador constantemente en el sitial del antiguo arzobispo. En San Sulpicio y en San Gervasio, hacían sus ceremonias en la nave. Mientras se cantaban los himnos se hacia una colecta, y al fin de cada reunion, se distribuían unos ramilletes de flores por una señora, á cada uno de los asistentes que se habian sentado y colocado en el recinto, en redor del altar, coronados de espigas de trigo, y de las mas bellas y magníficas flores: estos ramilletes se distribuían en señal de union y de fraternidad.

Tuvieron escuelas de ambos sexos en muchos cuarteles de Paris, entre otros en el *Monte Panteon*. Los discípulos con los preceptores y preceptoras asistían con puntualidad á las reuniones religiosas.

A imitacion del culto oficial de Robespierre y de la

Convencion, la teofilantropía tuvo *sus libros litúrgicos, su curso de sermones, sus libros de oraciones y su catecismo*. Entre estas numerosas producciones, se distingue el *Manual de los teofilántropos*, recibido como libro fundamental: el *año religioso*, mucho mas estenso, y que contiene cánticos, discursos morales, y un tratado de Dubroca, ex-barnabita, sobre la *piedad filial*, la *buena fé en el comercio*, el *culto de la religion natural*, las *fiestas de la ancianidad*, de la *fundacion de la República* y de la *soberanía del pueblo*. Chemin es el autor del mayor número de estas obras, y figuró mucho entre los teofilántropos como director, como orador y como autor. El redactó el *Manual*, el *Ritual*, el *Año Religioso*, la *Moral de los sabios de todos los países y de todos los siglos*, el *Código de la religion y de la moral natural*.

A la predicacion interior que tenia lugar en sus templos, los teofilántropos añadian la predicacion exterior, por medio de sus diarios y de sus misioneros. Entre un número bastante grande de papeles periódicos, redactaban el *Eco de los círculos patrióticos*, el *Pliego lugareño*, el *Amigo de los teofilántropos*, &c.

Las localidades inmediatas á Paris, fueron las primeras que adoptaron la nueva religion. Un individuo llamado Guillet, acusador público en Versalles, ayudado por Challan, ex-legislador, la estableció en esta ciudad, y tuvo las reuniones en la *capilla del palacio*. Un pintor en vidrios fué el fundador de ella en Andresy, no léjos de Versalles: Choisy-sur-Seine y Montreuil abrazaron el mismo culto.

En 1797, un sacerdote llamado Latapy la estableció en Burdeos, en la iglesia de San Elías, y pasó despues á Bernay, ó Soissons, á Poitiers, á Chalons-sur-Marne, á Coligny, en el departamento de l'Ain, á Clamecy, en el departamento de la Nièvre, y aun á Lieja, en Bélgica.

En Bourges la primera sesion de los teofilántropos se

abrió solemnemente en la catedral el 29 de Febrero de 1798, por un llamado Trottier, adornado con un cinturón blanco con flores azules, de pié ante un altar triangular en que habia un naranjo y flores. A Trottier, que pronunció el discurso de inauguracion, sucedió el ex-constituyente Heurtaut-Lamerville. Peroró sobre la existencia del Ser Supremo, y puso en los cielos á Antonino y á Marco-Aurelio.

Reuniendo su culto al de la Convencion, los teofilántropos que acababan de instalarse en Bourges, celebraron la *fiesta* oficial de los *esposos*. Colocaron en el altar triangular dos pichones, símbolo de la ternura conyugal, que fueron llevados en hombros y en procesion al altar de la patria. En la fiesta de la Ancianidad, tres oficiales municipales, acompañados de tambores, iban á atar guirnaldas á la puerta de algunos ancianos.

En el departamento del Yonne fué donde la teofilantropía tuvo mas estension y duracion. Se apoderó rápidamente de las municipalidades de Coulanges-la-Vineuse, Travant, Saint-Clement, Griselles-le-Bocage; pero en ninguna parte tuvo tan grandes resultados, como en las ciudades de Auxerre y de Sens. El gefe de la secta en esta última ciudad, fué un llamado Benito Lamothe, que el 10 del floreal año XI, habia perorado en el templo de la Razon, sobre la religion natural y el culto de la diosa en carne y hueso. Inauguró la nueva religion en el templo del llamado ántes Gran Seminario, y tanto con sus discursos como con sus escritos, logró formar un gran número de adeptos.

Los teofilántropos habian concebido las mas vastas esperanzas. Sus misioneros recorrian la Suiza, la Italia, el Piamonte, y soñaban con que la Europa entera volveria al verdadero culto de la Naturaleza. En este último país, uno de sus apóstoles, el sacerdote Morardo, ántes piarista, publicó una obra intitlada: *Pensamientos libres sobre el culto religioso y sus ministros*.

En esta produccion elogia á Juliano el apóstata, se desata contra los fundadores de órdenes: quiere que se suprima el canto, el celibato, el traje eclesiástico, los confesonarios, que se deporten los sacerdotes fanáticos á paises lejanos, y que una comision *de filósofos, encargada de revisar las bibliotecas, haga quemar todos los libros contrarios al buen sentido*, es decir, á la filantropía, única religion, segun él, que conviene á la humanidad.

A la aparicion de esta nueva forma del paganismo religioso, Barras habia dicho al pontífice Laréveillère: *Mi querido colega, si quieres que tu religion se establezca, es menester que á ejemplo de Jesus, comiences por hacerle colgar*. Laréveillère no lo hizo así; y despues de haber arrojado bastante brillo, y de haber alcanzado bastantes buenos resultados para mostrar la imbecilidad intelectual de esta época, la teofilantropía comenzó á declinar poco á poco. El celo se resfrió tanto, que el año VIII los teofilántropos de Paris estaban reducidos á los cuatro templos siguientes: *El templo del Reconocimiento* (San German l'Auxerrois:) *el templo del Himeneo* (San Nicolas de los Campos:) *el templo de la Victoria* (San Sulpicio:) *el templo de la juventud* (San Gervasio.)

En fin, el dia 12 del vendimiario año X (4 de Octubre de 1801), dieron un decreto los cónsules, para que los teofilántropos no pudiesen ya reunirse en los edificios nacionales. Algunas reclamaciones inútiles fueron el último acto público de esta religion agonizante.¹

La teofilantropía duró seis años. Así, á fines del siglo diez y ocho, en Paris, la metrópoli de las luces, la capital del reino cristianísimo, despues de una educacion dada esclusivamente por el clero, se halló una generacion de letrados, que por espacio de seis años, ha profesado públicamente la moral de Sócrates, ha rehabilita-

1 Id. id., p. 250.

do el culto del fuego y los sacrificios á las divinidades superiores é inferiores, que ha tenido sus templos, sus sacerdotes, su liturgia, sus misioneros, y el apoo y del gobierno. He aquí un hecho mas, adquirido para la historia, y registrado en beneficio de la pedagogia pagana.